

Revista de Investigación Lingüística, nº 19 (2016); pp. 35-60
ISSN: 1139-1146
Universidad de Murcia

LAS INVERSIONES DEL ORDEN DE PALABRAS: ANTECEDENTES METODOLÓGICOS DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA ESTRUCTURA INFORMACIONAL

GERDA HASSLER
UNIVERSIDAD DE POTSDAM
ESPAÑA
hassler@uni-potsdam.de

Resumen: Las teorías sobre el orden de las palabras del siglo XVII han encontrado mucha repercusión en las investigaciones actuales sobre la estructura de la información. No obstante, estas alusiones tienden a ser inconscientes. ¿Cómo deben evaluar los historiógrafos tales similitudes, mucho más allá de determinar su continuidad? ¿Se pueden derivar tal vez conclusiones sobre este tema complejo, que es relevante en la discusión de hoy en día, tomando en cuenta las diversas posiciones opuestas y el intenso discurso del siglo XVIII?

Palabras clave: Orden de las palabras, orden natural, inversión, racionalista, claridad.

Title: Inversion of word order. Methodological precursors of studies on information structure.

Abstract: Current research on information structure resonates with many echoes of seven-

teenth century word order theories, though these allusions tend to be unconscious. How should we historiographers evaluate such similarities beyond merely determining the continuities? And can we perhaps derive conclusions about this complex subject relevant to today's discussion from the opposing positions and intense discourse of the eighteenth century?.

Key words: Word order, natural order, inversion, rationalist, clarity.

1. ALTOS COSTOS – MÁS ESFUERZO REQUERIDO PARA COMPRENDER LAS INVERSIONES

Me gustaría empezar con un término de la lingüística moderna¹ que lo asociaré específicamente, más adelante, con la doctrina del orden natural de las palabras en la gramática francesa del siglo XVII. Y este término es *costs* ('costos'), el cual aparece cuatro veces en la siguiente descripción de un proyecto de investigación psicolingüística:

In these experiments we are investigating how different forms of information structure (IS) marking relate to the ratio of *processing costs* (effect of the marked form) and potential benefit for the processing system (effect of licensing). On the one hand, this leads us to the question whether a similar *cost-benefit* relationship can be established in the contextual licensing for forms of IS marking other than those we focused on in the pre-field position. We aim to elucidate this question based on experiments processing sentences with objects in the middle field topic position (Frey, 2004; in the following: MF) in German. On the other hand, we seek to determine the *cost-benefit* relationship in position-independent and probably less “*cost-intensive*” forms of IS marking (*wa* marking in Japanese). (<http://www.sfb632.uni-potsdam.de/projects/C1.pdf>)

De acuerdo a esta descripción, una marca específica de la estructura de la información tiene un costo más intensivo y eleva el tema de la relación de los beneficios del costo. Tal marca es la inversión del sujeto y objeto, que, en particular, es bastante posible en alemán:

[Es ist gut], dass Maria die Lehrerin hilft.
[eso es bien] que Maria_{dat} la_{nom} profesora_{nom} ayuda
‘[Está bien] que la profesora ayude a María.’

En el enunciado alemán, *Maria*, aparece en la posición inicial de la oración,

1 Para consultar algunas modernas investigaciones sobre la estructura de la información, cf. Combettes/Schnecker/Theissen (2003), Dorgerloh (1997), Firlas (1992), Haarmann (2004), Hajičová/Partee/Sgall (1998), Hulk (2001), Huot (1995), Jeandillou/Magné (2005), Marchello-Nizia (1995), Reis (1993), Rizzi (1997), Sabel/Saito (2005), Siewierska (1998), Steube (2004), Zubizarreta (1998).

y por lo tanto, se interpreta como el sujeto de la oración². Debido a que es morfológicamente ambiguo y puede expresar tanto el caso nominativo, dativo o acusativo, *Maria* se interpreta, primero, como el sujeto, y la *profesora*, como el objeto directo. No obstante, luego de realizar un análisis posterior nos daremos cuenta que el verbo *hilft* ('ayuda') gobierna un argumento en el nominativo y otro en el dativo. Este nuevo análisis conduce a la corrección y a la interpretación correcta del enunciado:

- ..., que a María la profesora ayuda.
1. Análisis:
*sujeto *objeto directo verbo
2. Análisis correcto:
objeto sujeto verbo

El gran esfuerzo resultante de estos dos pasos analíticos requeridos –debido a la ‘inversión’– se determina, por ejemplo, mediante el sondeo de la actividad de ciertas regiones del cerebro y el análisis de los movimientos de la vista durante la lectura. Si no se usan las ‘inversiones’ o si una lengua no lo permite, entonces se necesitará menos esfuerzo para comprender. Por esa razón, no habrá mucha actividad mental y habrá menos movimientos de la vista.

Es obvio que en el siglo XVII no se pueda esperar tales experimentos que verifiquen la doctrina de un orden más fácil y más natural de las palabras. Sin embargo, *Le Laboureur* se refirió a algo similar cuando caracterizó el orden usual de las palabras en francés de *sujeto-verbo-objeto* dictado por naturaleza. Le Laboureur indicó que los romanos latino-hablantes no podrían haber pensado en una manera más diferente que los franceses. El argumento de este autor era que sus cerebros no fueron hechos diferentes a los de los franceses. Pues, ellos concebían los pensamientos en la misma secuencia que los franceses y solo usaban inversiones cuando se expresaban a sí mismos. No obstante, se les hacía difícil hablar lógica y comprensiblemente:

2 Cf. Lenerz (1977), Schlesewsky, Fanselow, Kliegl y Krems (2000), Schlesewsky, Bornkessel y Frisch (2003).

J'ai dit que les Latins pensaient ainsi que nous autres Français [...]. (Le Laboureur 1669: 149): Comme leur tête n'était point faite autrement que la nôtre, il y a grande apparence qu'ils concevaient les choses de la même façon que nous les concevons; et cela est d'autant plus vraisemblable que notre Logique n'est point différente de la leur. (Le Laboureur 1669: 167).

Según Le Laboureur, la secuencia en que se concebía el pensamiento era la misma en todas las lenguas. Sin embargo, los franceses gozaban de este privilegio al seguir este orden cuando se expresaban a sí mismos.

Nous suivons en tous nos discours exactement l'ordre de la pensée qui est celui de la Nature; [...] l'usage et la coutume ne sauraient nous imposer en cela, où la raison se fait presque sentir et toucher. (Le Laboureur 1669: 173).

Este argumento se adecuó muy bien, convirtiéndose en una apología para el francés: Basado en la creencia racionalista de la igualdad de la *raison* ('razón') en todos los individuos, se llegó a la conclusión de que los romanos deben haber pensado en una manera diferente a la que hablaban. El orden de las palabras no fue impuesto por uso o costumbre, sino por principios aplicables a todas las lenguas, los que la lengua francesa tiene la gran fortuna de cumplirlos.

2. EL SURGIMIENTO Y LA DEFENSA DE LA DOCTRINA DEL ORDEN NATURAL

Una teoría sobre el orden de las palabras –que surge de lo natural– ya puede ser encontrada en los escritos de Dionysios de Halicarnassus. Sin embargo, Dionysios de Halicarnassus no recomendaba algún orden de palabras en particular, sino más bien justificaba diversas órdenes de palabras. Quintiliano postuló la hipótesis del orden natural de las palabras, usando las designaciones *rectus ordo*, *naturalis ordo*, solo para rechazarlas. Bajo *naturalis ordo*, Quintiliano entendía una secuencia fija en parejas de palabras, tales como *día y noche*, *tierra y mar*, pero también reconocía desviaciones de estas por razones rítmicas (*transgressio* or *hyperbaton*). Cicero también utilizó estas designaciones para tratar las funciones retóricas del orden de las palabras. Para los retóricos del siglo IV era característico el orden de pensamientos en *dispositio* mediante la oposición de *ordo naturalis* y *ordo artificialis*. Al igual que muchos conceptos, el concepto del orden natural

de las palabras fue transferido de lo retórico a lo gramático. El desarrollo del concepto de un orden fijo y necesario de las palabras, que puede ser valorado positivamente con respecto a la calidad de una lengua, se le atribuye, por lo general, a Meigret, que en su *Tretté de la grammaire françoeeze* (1550, 142-143) declara una necesidad general de mantener un orden fijo de las palabras, el cual denominó la *construcçion ou ordonance bone de parolles*. Atribuir al latín un valor ejemplar debido a sus tantas inversiones significaría cometer un error en reconocer la originalidad y el propio valor del francés.³

El orden fijo de las palabras en francés era ya un elemento usado comúnmente en los esfuerzos de la estandarización del siglo XVII. Ya, en 1618, el gramático Maupas había señalado que en este orden de las palabras la lengua francesa seguía las reglas de la lógica:

Nostre langue aime à suivre, en l'arrangement de nos mots, l'ordre naturel de l'entendement, qui est la diction regissant soit devant la regie. (Maupas 1632 [1618]: 251-252)

Vaugelas fue un poco más allá, declarando que el cumplimiento del *orden natural* era el pre-requisito para la claridad (*clarté*) de una lengua. Incluso Bouhours –que como seguidor de Vaugelas declaró la independencia del uso de la lengua a partir de la *raison*– se vio obligado a hacer una excepción del orden de las palabras y se convirtió así en el defensor del modelo de la explicación racionalista. En su opinión, lo que era decisivo para conectar las palabras era la *raison*, la cual establece una secuencia natural, la misma que solo era seguida por la lengua francesa. Mientras que otras lenguas tenían que violar el orden natural para lograr una armonía y elegancia, la lengua francesa solo necesitaba seguir meramente el orden natural para satisfacer los requisitos estéticos:

C'est que la langue françoise est peut-estre la seule, qui suit exactement l'ordre naturel, & qui exprime les pensées en la maniere qu'elles naissent dans l'esprit. Je m'explique, & je vous prie de m'entendre. Les Grecs & les Latins ont vn tour fort irregulier; pour trouver le nombre & la cadence, qu'ils cherchent avec tant de soin, ils renversent l'ordre dans lequel nous imaginons les choses: ils finissent le plus souvent leurs periodes, par où la raison veut qu'on les commence.

3 Sobre el desarrollo de la doctrina del orden natural de las palabras, cf. Pellerey (1993), Ricken (1978) y (1984), Seguin (1978) y (1993), Haßler/Neis (2009), Haßler (2014).

Le nominatif qui doit estre à la teste du discours selon la regle du bon sens, se trouve presque toujours au milieu ou à la fin. Par exemple, au lieu de dire naturellement & régulièrement comme nous, *César a vaincu Pompée dans la bataille de Pharsale*: ils disent en leur langage, de *Pharsale dans la bataille a vaincu Pompée César*. (Bouhours 1671: 57-58)

Con los gramáticos de Port-Royal, Arnauld y Lancelot comenzó una nueva etapa del desarrollo del *ordre naturel*. En sus libros de lengua, Lancelot también diferenciaba entre una construcción simple o regular (*construction simple ou régulière*), que corresponde más cercanamente al uso de la lengua vernácula y, por lo tanto, es simple. Una construcción irregular o figurada (*construction irrégulière ou figure*) estaba legítimamente bastante desviada con el fin de alcanzar propósitos específicos de brevedad o elegancia (cf. Lancelot 1650 [1644] y 1656 [Paris/1655]). Además, Lancelot aseguró que el latín carecía de transparencia debido a su desviación del orden directo de las palabras. Según este autor, todas las lenguas deberían adherirse al orden de las palabras que el francés seguía tan ejemplarmente. La gramática de Port-Royal (1660) también permitía una desviación del orden fijo de las palabras para fines comunicativos. Con ello, sin embargo, el concepto del *orden natural* era algo más que solo el recuerdo de una hipótesis escolástica, que era apropiada para la apología de una lengua nacional:

Des figures de construction. Ce que nous avons dit ci-dessus de la syntaxe, suffit pour en comprendre l'ordre naturel, lorsque toutes les parties du discours sont simplement exprimées, qu'il n'y a aucun mot de trop ni de trop peu, & qu'il est conforme à l'expression naturelle de nos pensées.

Mais parce que les hommes suivent souvent plus le sens de leurs pensées, que les mots dont ils se servent pour les exprimer, & que souvent, pour abrégé, ils retranchent quelque chose du discours, ou bien que renversent l'ordre naturel; de-là est venu qu'ils ont introduit quatre façons de parler, qu'on nomme *figurées*, & qui sont comme autant d'irrégularités dans la Grammaire, quoiqu'elles soient quelquefois des perfections & des beautés dans la Langue. (Arnauld / Lancelot [1660] 1768: 234-235)

El programa de la *grammaire générale*, cuyo objetivo era investigar las leyes generales del pensamiento y que postulaba la *raison* como un principio explicativo para un uso aparentemente inexplicable de la lengua, sugería una interpretación de orden natural en el sentido racionalista de Descartes.

De pronto otros autores, como Cordemoy (1668) y Le Laboureur (1669)

contribuyeron a justificar el *ordre naturel* sobre una base racionalista. Considerando la secuencia del desarrollo de elementos individuales de la lengua, Cordemoy llegó a la conclusión de que tal apropiación en la adquisición de la lengua y, obviamente, tal orden en francés tenía una base en común. Cuando Le Laboureur planteó el cuestionamiento de que si las grandes diferencias que existían entre el latín y el francés significaba que los romanos pensaban diferente que los franceses, la respuesta fue dada sobre la base de la separación racionalista de la lengua y del pensamiento. En su opinión, la *raison* y, por lo tanto, las leyes del pensamiento eran comunes a todas las personas. Le Laboureur no tenía duda en la unidad e indivisibilidad de la *raison*.

Además de la fundación racionalista de la doctrina del *ordre naturel*, su aplicabilidad en las *Querelle des Anciens et des Modernes* contribuyó a la topicalidad de esta tesis. Si en francés el orden de las ideas concordaba con la secuencia necesaria de las ideas en el pensamiento, entonces, el francés tendría que preferir el latín, lo que era necesariamente más indirecto debido a sus inversiones. En 1683, Charpentier resumió los argumentos de sus contemporáneos modernistas en un trabajo de dos volúmenes titulado *De l'excellence de la langue française* en la que dedicó un capítulo a hablar sobre el *ordre naturel*.⁴ Aquí Charpentier se atrevió a declarar las calidades de la perfecta elocuencia descrita por Quintiliano como una representación de la lengua francesa. Debido a su naturaleza, la lengua francesa tenía características que el latín solo las podía realizar artificialmente (*par artifice*) mediante la inversión. De ahí que la alta prioridad de una lengua estaba caracterizada por claridad (*clarté*), lo que la lengua francesa poseía debido a su *construction directe* ('construcción directa'). La noción de claridad estaba asociada con el concepto cartesiano de evidencia, de acuerdo al cual existían verdades primarias y evidentes que no requerían prueba, pero que podían ser usadas en la argumentación. En la comunicación, el uso general del *ordre naturel* en francés facilitaba una comprensión fácil y directa de la información. Por el contrario, las desviaciones de esto harían la comprensión más difícil debido a la

4 El término *construction directe* ('construcción directa'), que usó CHARPENTIER para describir la asociación directa entre el orden de las palabras y la secuencia del pensamiento, y que usaba sinónimamente con el término *construction naturelle* ('construcción natural'), está basado probablemente en el concepto *rectus ordo* introducido por QUINTILIANO, un término usado con frecuencia por CHARPENTIER.

reconstrucción adicional de la secuencia natural del pensamiento. De acuerdo con Charpentier, esa es la razón por la cual la lengua francesa tenía una simplicidad natural y un poder más persuasivo que el latín con su forma ingeniada y artificial de expresión, en la que surgían dudas sobre la sinceridad:

Chapitre XXX. Que la Construction Directe comme est celle de la Langue Française, est incomparablement plus estimable que la Construction Renversée de la Langue Latine, Et que les Grecs & les Latins mesmes en ont jugé de la sorte. (Charpentier 1683a: 639) Ainsi on ne doit pas douter que la plus belle Elocution, & mesme la plus heureuse, ne soit celle ou sans renverses l'Arrangement Naturel des paroles, elles se joignent agreablement ensemble, & forment une Cadence pleine d'harmonie. (Charpentier 1683a: 645)

Il n'y a que la Langue Françoisé qui puisse exprimer les grandes émotions, & converser la politesse d'un Discours étudié, parce que dans cette Langue la Nature & l'Art sont presque toujours d'accord. Ses Nombres ne paroissent point recherchez, parce qu'ils ne s'éloignent jamais de la Construction Naturelle, & quoy que cette Construction n'empesche pas qu'on n'en sente l'Harmonie, elle fait neantmoins que l'Art en est plus caché, & par consequent qu'elle est plus propre à persuader. Mais le principal avantage de la Construction Directe, c'est qu'elle contribue à la Clarté, qui est la souveraine perfection du Discours. (Charpentier 1683a: 650).

Bajo la influencia de la filosofía racionalista y la disputa entre los seguidores de lo antiguo y lo moderno, la teoría del orden natural de las palabras adquirió una fuerte posición en el siglo XVII, y esto atrajo también a seguidores del siglo XVIII.

3. CRÍTICA DE LA DOCTRINA DEL ORDRE NATUREL DESDE UNA PERSPECTIVA PRAGMÁTICA Y RETÓRICA

Mientras que la teoría del *ordre naturel* era nutrida por la discusión filosófica del tiempo y se basaba en el supuesto del pensamiento innato e inmaterial, hubiera sido posible –mediante la observación de la práctica lingüística– determinar que el orden fijo de las palabras no correspondía a la realidad. Asimismo, Descartes había desarrollado ideas en su psicofisiológica que contribuyó a la interacción entre el cuerpo y el alma. El oratoriano Bernard Lamy también empezó con el programa metafísico-racionalista, pero en su retórica postuló el supuesto que el *Sprachgebrauch* ('empleo de la lengua') era el

principio regulatorio. A pesar de que contrarrestaba los principios de la *raison*, su cumplimiento era un requisito de la *raison*, pues de otra manera, esto podría poner en cuestión la comprensión. De acuerdo con Lamy, el *ordre naturel* que prevalece en el francés no es una virtud de la lengua, sino más bien una necesidad que resultaba de la falta de inflexiones, y era una manera compensatoria de expresar relaciones oracionales. Lamy consideraba una ventaja que el latín permitiera inversiones, asimismo consideraba la lengua francesa como restrictiva en sus medios de expresión:

Mais aussi il fait avoüer que ce n'est pas tant une vertu qu'une nécessité à nôtre langue de suivre l'ordre naturel. Cette nécessité lui est commune avec toutes les langues dont les noms n'ont ni genre ni cas. Il faut dans un discours qu'il paroisse où se doivent rapporter les parties dont il est composé. Nous ne parlons des choses que pour marquer ce que nous en jugeons, à quoi nous les rapportons. Si cela ne paroît le discours est confus. Qu'on dise en Latin: *Deus fecit hominem ou hominem fecit Deus*, il n'y a aucune ambiguïté: on voit bien que ce n'est pas l'homme qui a fait Dieu, parce qu'*hominem* est un accusatif qui marque que Dieu qui est au nominatif, agit sur l'homme, mais dans nôtre langue, *Dieu a fait l'homme & l'homme a fait Dieu*, n'est pas une même chose, c'est le seul ordre qui distingue celui qui agit d'avec celui qui est le sujet de l'action, quand on dit, *Dieu a fait l'homme*, l'on marque que c'est Dieu qui agit. Sans cet arrangement ces mêmes mots ont un sens contraire; au lieu qu'en Latin *hominem fecit Deus* ou *hominem Deus fecit* ou *fecit hominen Deus* ou *Deus fecit hominem*, est une même chose. (Lamy [1675] 1688: 49).

En la cuarta edición de su retórica, publicada en 1701, Lamy consideraba positivo las desviaciones del *ordre naturel*, cuya explicación se hacía clara en la creciente orientación de Lamy hacia las exigencias comunicativas. La atención creciente dada a las bases psicofisiológicas de las habilidades cognitivas y a la lengua, así como a la creciente apreciación de las sensaciones y emociones, condujo a dudas sobre un orden fijo de las palabras. Lamy consideraba que la tarea principal del habla era presentar el cuadro complejo que el hablante tenía en su mente. En este sentido, surgió el problema de linearización mediante la lengua, que iba mucho más allá de ordenar las palabras y de tener en cuenta los elementos semánticos, sintácticos y prosódicos. La crítica del orden fijo de las palabras también vino de la práctica literaria de ciertos autores, quienes, como La Bruyère, lo miraban como un obstáculo en la creación de textos emotivos. Fénelon instó por la imaginación y la lengua apasionada; observó una señal de

carencia y aridez en la estructura sintáctica francesa, considerándola un obstáculo para el estilo elocuente (Fénelon [1716] 1970: 71). Varias apologías sobre el orden natural de las palabras pueden ser encontradas en el siglo XVIII. La adaptación de la estructura sintáctica al orden natural de las palabras fue en realidad implementada, por lo menos, en las lecciones del latín que se daban a los estudiantes franceses. El énfasis en la base racional de la enseñanza de la lengua redujo la diversidad de lenguas solo en las diferencias fonéticas que debían ser consideradas al adquirir una nueva lengua:

Il n'est pas difficile maintenant de concevoir, pourquoy nous avons tant de facilité à apprendre une langue estrangere d'une personne qui la sçait, & qui sçait aussi la nostre: car alors nous pouvons nous enquerir aysément, du nom de chaque chose. Nous pouvons aussi par ce moyen apprendre plusieurs langues, estant manifeste qu'après avoir appris le mot qui signifie une chose en François, l'on peut apprendre encore par quels mots les Italiens, les Espagnols & d'autres Nations expriment cette chose: & ce qu'il y a de remarquable est, que quand nous sommes une fois convenus que plusieurs mots signifient une mesme chose, nous joignons si bien l'idée ou la pensée de cette chose à chacun de ces mots, que souvent nous nous souvenons très-bien qu'on nous en a donné l'idée, sans nous souvenir duquel de tous ces mots on s'est servy; d'où vient, que quand on se trouve avec des personnes de differens Pays dont on sçait les langues, on retient aisément chaque nouvelle, & tout ce qui a esté dit sur les sujets dont on a parlé, sans pouvoir précisément se ressouvenir des mots ny de la langue dont on s'est servy, pour nous donner les idées qui nous en restent. (Cordemoy 1970 [1668/1677]: 60-62).

En vista de que la sintaxis era considerada la misma en todas las lenguas, las construcciones complicadas del latín podían ser trazadas al orden natural de las palabras. Este enfoque puede ser ilustrado mediante un ejemplo de los *Véritables principes de la grammaire* o de la *nouvelle grammaire raisonnée pour apprendre la langue latine* escrita por Du Marsais y publicabada en 1729, la cual ya había sido usada por Jouvancy en 1692:

Minóis filiam Ariádnen, cujus ope labyrínthi ambáges explicúerat, secum ábstulit: eam tamen, immemor beneficii, desérui in insulá Naxo: destitútam Bacchus duxit.

ábstulit	secum	Ariádnen,	filiam	Minóis;	ab	ope	cujus
<i>il emmena</i>	<i>avec lui</i>	<i>Ariane, fille</i>	<i>de Minos</i>	<i>par</i>	<i>le secours</i>	<i>de laquelle</i>	
et enleva		Ariane,	fille	de Minos.	Cète	princesse	avoit donné à
Thésée							

explicúerat ambáges labyrinthi. Tamen, immemor
il avoit démélé les détours du labyrinthe. Cependant, ne se ressouvenant point
 un peloton de fil qui aida ce héros à sortir du labirinte (*) Cependant, oubliant
 (*) Où il étoit entré pour tuer Minotaure.

beneficii,	deséruit eam	in	insulá	Naxo,	Bacchus
<i>de ce bienfait,</i>	<i>il l'abandona</i>	<i>dans</i>	<i>l'île</i>	<i>Naxe,</i>	<i>où Baccus</i>

le service qu'elle lui avoit rendu, il l'abandona dans l'île de Naxe, où Baccus

duxit	in	domum	Ariadnen	destitútam	à	Théseo.
<i>emmena</i>	<i>dans</i>	<i>sa demeure</i>	<i>Ariane</i>	<i>abandonée</i>	<i>par</i>	<i>Thésée.</i>

l'épousa.

(Du Marsais 1797, II, 215)

En la discusión sobre el orden de las palabras, surgieron ideas que tienen similitudes con la posición actual respecto a evitar costos excesivos de proceso.

- La gente sigue la secuencia natural de las palabras porque corresponde a la secuencia de sus pensamientos, y por lo tanto, es más fácil. Sin embargo, se había observado que lo que se consideraba como natural dependía también de los objetivos comunicativos y del estado psicológico del hablante. Por otro lado, se planteaban los siguientes cuestionamientos: ¿Puede uno calcular el costo del proceso fuera del uso de la lengua? ¿Puede el contexto o el uso de la lengua, en una situación específica, minimizar el esfuerzo que se requiere para comprender una estructura invertida? ¿Puede el uso de una construcción, en ciertas situaciones, con un orden natural de las palabras requerir más esfuerzo?
- La noción de lo natural fue aplicada a la lengua en diferentes formas. Por un lado, fue usada para referirse a la lengua original que se suponía que era rica en la onomatopeya; por el otro, fue aplicada a las relaciones lógicas. Finalmente, era posible designar como natural lo que se había convertido en ello mediante el uso, y lo que era por lo tanto convencional.
- ¿La evaluación del orden de palabras en francés se debe al hecho de que la lengua había acostumbrado a sus hablantes a este orden de las palabras? ¿Es por eso más deseable usar inversiones?, o ¿Un individuo debe ajustar el orden de las palabras en todas las lenguas a la orden supuestamente natural de las palabras?

Le Laboureur ya había anticipado la simultaneidad de las percepciones como una clase de objeción a la doctrina del *ordre naturel* (Ricken 1978: 65). De acuerdo al Le Laboureur, si imaginamos un perro persiguiendo a una liebre, tenemos un número de representaciones simultáneas en nuestra mente, como si estuviéramos mirando un cuadro. Si el hablante quiere expresar la acción tomando como punto de partida el perro, primero, pensará en el perro y luego mencionará solo su actividad y su objeto. No obstante, si el hablante primero piensa en el sufrimiento de la liebre y dice *le lièvre est pris par le chien*, entonces, en este caso, nombrará también el primer sujeto, incluso aquí se sigue también el *ordre naturel* (Le Laboureur 1669 : 168-170). Consecuentemente, se consideran legítimos otros medios de la estructura de la información, además del orden de las palabras.

4. LA EXPLICACIÓN SENSUALISTA DE UNA TEORÍA EPISTEMOLÓGICA DEL ORDEN DE LAS PALABRAS

A mediados del siglo XVIII, tres autores buscaban explicar una teoría sensualista para el orden de las palabras, la cual estaba estrechamente relacionada con cuestiones epistemológicas y estéticas. Condillac incluyó el tema de inversiones en su *Essais sur l'origine des connaissances humaines* (1746), Batteux discutió el orden de las palabras bajo un aspecto estético-literario en sus *Lettres sur la phrase française comparée avec la phrase latine* (1748), y finalmente en 1751 Diderot discutió este tema en su *Lettre sur les sourds et muets* como respuesta a Batteux.

Con esta explicación de que los pensamientos eran sensaciones transformadas por medio de signos lingüísticos (*sensation transformée*), Condillac había igualado los postulados del orden natural y fijo de las palabras. En su opinión, en vista de que no podían existir algunas ideas innatas, rechazó el supuesto de una secuencia válida atemporalmente de las categorías lógicas, de las cuales dependían el pensamiento y el orden de las palabras. Inicialmente, es decir, al inicio del desarrollo del habla humana, desde los gestos, la secuencia de signos estaba regulada por la intensidad de las sensaciones humanas y pensamientos que eran activadas por el ambiente y representadas en la lengua. La sensación más intensiva se encontraba en el inicio del enunciado. Sin embargo, la lengua hablada no estaba detenida

en su progreso de desarrollo y permitía incrementadamente más altas formas de abstracción y de pensamiento. Consecuentemente, se desarrollaron nuevos estándares del orden de las palabras. Cuando la lengua francesa no permitía cambios en el orden de las palabras, era por la falta de casos morfológicos, la cual, de otra manera, haría visible en las relaciones oracionales:

Le latin en est la preuve; il allie des constructions tout-à-fait contraires, et qui néanmoins paroissent également conformes à l'arrangement des idées. Telles sont celles-ci: *Alexander vicit Darium, Darium vicit Alexander*. Si nous n'adoptons que la première, *Alexandre a vaincu Darius*, ce n'est pas qu'elle soit seule naturelle; mais c'est que nos déclinaisons ne permettent pas de concilier la clarté avec un ordre différent. Sur quoi seroit fondée l'opinion de ceux qui prétendent que dans cette proposition, *Alexandre a vaincu Darius*, la construction françoise seroit seule naturelle? Qu'ils considèrent la chose du côté des opérations de l'ame, ou du côté des idées, ils reconnoîtront qu'ils sont dans un préjugé. En la prenant du côté des opérations de l'ame, on peut supposer que les trois idées qui forment cette proposition se réveillent, tout à la fois, dans l'esprit de celui qui parle, ou qu'elles s'y réveillent successivement. Dans le premier cas, il n'y a point d'ordre entr'elles: dans le second, il peut varier, parce qu'il est tout aussi naturel que les idées d'Alexandre et de vaincre se retracent à l'occasion de celle de Darius; comme il est naturel que celle de Darius se retrace à l'occasion des deux autres. L'erreur ne sera pas moins sensible, quand on envisagera la chose du côté des idées: car la subordination qui est entr'elles autorise également les deux constructions latines; *Alexander vicit Darium, Darium vicit Alexander*: en voici la preuve. Les idées se modifient dans le discours, selon que l'une explique l'autre, l'étend, ou y met quelque restriction. Par-là, elles sont naturellement subordonnées entr'elles; mais plus ou moins immédiatement, à proportion que leur liaison est elle-même plus ou moins immédiate. (Condillac [1746] 1961: II, I, XII, 164-166).

En vez del *ordre naturel* racionalista, Condillac propuso como un principio la *liaison des idées* ('conexión de ideas'), que unía partes del discurso en un todo. Por medio de la secuencia espacial más directa de cada una de las partes relacionadas con el pensamiento, unía la oración y, más allá de ello, también el texto. De acuerdo con Condillac, debido a que nuestros sentidos perciben un número múltiple de impresiones, varios pensamientos forman una noción simultánea en nuestra consciencia. Cuando la simultaneidad es transferida al orden lineal por una necesidad comunicativa lingüística, no existe, a pesar de ello, ningún orden estandarizado para el orden de las ideas. Lo que es decisivo aquí es la más posible cercana proximidad de las ideas relacionadas y el grado de interés de los pensa-

mientos individuales en la respectiva intención comunicativa. El animado debate sobre la formación de las palabras fue revivido otra vez, en 1748, por Charles Batteux en sus *Lettres sur la phrase française comparée avec la phrase latine*. En estas cartas, él propone un nuevo dogma sensualista, indicando que en francés no existía ningún orden natural de las palabras, sino más bien solo inversiones. La medida de la naturalidad aquí no era una secuencia racionalista y supuesta de pensamientos, sino la secuencia de pensamientos de acuerdo al orden de importancia para el hablante. Por lo tanto, si el hablante construye un enunciado como *rotundus est sol*, significa que para él es más importante señalar una característica del sol y no de su existencia (Batteux 1747-1748, II: 13-16; cf. Ricken 1978: 113). Si la intención era sobresaltar rasgos especiales de un objeto, el adjetivo debería ser puesto antes del sustantivo. Por lo tanto, en la presencia de un romano, uno diría *romanum imperium* y no *imperium romanum* (Batteux 1747-1748, II: 18).

En su argumento contra la función retórica de la lengua descrita por Batteux, que envolvía el expresar sensaciones y pasiones mediante el cambio de un orden de las palabras, Beauzée indicó que, desde lejos, la tarea más importante de una lengua era simplemente comunicar pensamientos. De acuerdo con Beauzée, Batteux había sustituido las sensaciones inconstantes por pensamientos que siempre continuaban siendo los mismos, y por lo tanto, hizo que el objetivo de la retórica sea el determinante en el orden de las palabras. Respecto a la organización real del orden de las palabras, Beauzée reconoció, en efecto, varias restricciones que conducían a las desviaciones del orden natural de las palabras. No obstante, en su opinión, la gramática solo podía ser la expresión de la naturaleza incambiable del pensamiento. Por lo tanto, consideraba la gramática y la retórica como dos áreas que estaban excluidas mutuamente, una de la otra.

Siguiendo la línea de esta interpretación, Beauzée también rechazó la explicación histórica de Condillac sobre el problema del orden de las palabras. El *ordre analytique* ('orden analítica') debe haber servido al hombre primitivo como base para comprender, puesto que, de otra forma, la comunicación no hubiera sido posible. La gente no tuvo la necesidad de desarrollar el *ordre analytique*, ya que no podía ser una creación humana.

En respuesta a la doctrina del orden de las palabras de Du Marsais y Beauzée, Batteux formula detalladamente una tesis sensualista en la que llamó al orden de

las palabras *ordre métaphysique*, la cual es una creación retroactiva del pensamiento abstracto. Según Batteux, los elementos del pensamiento ocurrían en la consciencia, simultáneamente como partes de una pintura. Si esta simultaneidad de pensamientos expresada en un solo enunciado excluía la existencia de una sucesión temporal en la consciencia del hablante, entonces, la más cercana conexión posible y el grado de intensidad de los pensamientos individuales servirían como principios de la secuencia, lo que es inevitable en la lengua. En la teoría de Batteux, la influencia del *ordre métaphysique* en el orden de las palabras depende del grado de interés unido a los pensamientos individuales en una oración:

L'ordre ou l'arrangement des mots dans le discours peut être considéré sous trois aspects: 1. relativement aux rapports réciproques des mots pris comme régis ou régissants, c'est l'ordre grammatical. 2., relativement aux rapports réciproques des idées, c'est l'ordre métaphysique, 3., relativement au but de celui qui parle, c'est l'ordre oratoire. L'ordre grammatical demande que le mot régissant soit avant le mot régi. On dit dans l'ordre grammatical *lumen solis, la lumière du soleil*, parce que le mot *soleil* est déterminé à être au génitif par le mot *lumière*. *Alexander vicit Darium*; le premier mot régit *vicit* à la troisième personne du singulier, & le verbe *vicit* régit *Darium* à l'accusatif; il faut donc qu'*Alexander* soit avant *vicit*, & *vicit* avant *Darium*. Voilà l'ordre ou l'arrangement grammatical. L'ordre métaphysique veut que le sujet d'une proposition soit avant son attribut, la cause avant l'effet, la substance ou l'existence avant le mode ou les qualités. Ces deux ordres rentrent l'un dans l'autre, parce que l'ordre grammatical, tout mécanique qu'il semble être, est fondé sur l'ordre métaphysique: les exemples que nous venons de citer le font sentir. L'ordre que j'appelle oratoire est celui qui est déterminé par l'intérêt ou les vûes de celui qui parle, & qui tend à persuader ceux qui écoutent. (Batteux 1763: 13).

Al referirnos a la discusión sobre la secuencia de las palabras en una oración, Diderot también fue el primer defensor de este origen hipotético de la lengua. En los comienzos, los signos lingüísticos eran sintéticos y poderosos. Los objetos eran nombrados de tal forma que los sentidos pudieran percibirlos primero y que pudieran aparecer como objetos individuales. Fue solo durante la trayectoria del desarrollo analítico cuando las diferentes ideas y percepciones de una persona fueron separadas simultáneamente, una de la otra, y colocada en una forma lineal. De ese modo, se conducía también a la separación de elementos con significados generales y abstractos.

En vista de que la gente tiene diferentes capacidades de percepción sensorial

y no siempre tiene el mismo punto de vista en una situación conversacional, Diderot no pudo encontrar un estándar para las conexiones complejas del pensamiento en lenguas completamente desarrolladas:

Mais allons plus loin: je soutiens que, quand une phrase ne renferme qu'un très petit nombre d'idées, il est fort difficile de déterminer quel est l'ordre naturel que ces idées doivent avoir par rapport à celui qui parle; car si elles ne se présentent pas toutes à la fois, leur succession est au moins si rapide, qu'il est souvent impossible de démêler celle qui nous frappe la première. Qui sait même si l'esprit ne peut pas en avoir un certain nombre exactement dans le même instant? (Diderot [1751] 1969: *Lettre sur les sourds et muets*, 539).

El deseo de que haya normas o reglas para el orden de las palabras condujo a la formación de estándares sintácticos para lo cual, Diderot –poniendo en tela de juicio su naturalidad– no usó el término *ordre naturel*, sino más bien *ordre d'institution*, *ordre scientifique*, *ordre grammatical* u *ordre didactique*. En su reinterpretación del término *ordre naturel*, Diderot usó estos términos para referirse al orden original de las palabras, basado en la percepción sensorial, de la cual nos hemos separado durante el desarrollo de la lengua y del pensamiento para ir cada vez hacia formas más altas de abstracción:

Je dis l'*ordre naturel* des idées; car il faut distinguer ici l'*ordre naturel* d'avec l'*ordre d'institution*, et, pour ainsi dire, l'*ordre scientifique*: celui des vues de l'esprit, lorsque la langue fut tout à fait formée. (Diderot [1751] 1969: *Lettre sur les sourds et muets*, 523)

Dependiendo de cuán separada estaba una lengua del orden natural, esta podía ser más apropiada para la claridad de la expresión científica o más apropiada para las expresiones emotivas de poesía. Diderot notaba una divergencia entre la simultaneidad de un complejo de pensamientos y sentimientos y la linealización de su representación lingüística. De hecho, una persona necesitaría veinte bocas que estuvieran hablando simultáneamente para representar la multitud de sus *sensations* ('sensaciones').

Continuando la perspectiva histórica, Diderot también conjeturó que las categorías postuladas por Aristóteles pueden haber contribuido al establecimiento estricto del orden de las palabras en la lengua francesa.

Cuando el orden de las palabras en francés –que originalmente eran mucho

más libres—estaba sujeto a estándares estrictos, ya dominaban las enseñanzas de Aristóteles en el sistema de la educación en Francia.

5. LA INFLUENCIA DE LA DOCTRINA DEL ORDEN NATURAL EN EUROPA

Debido a la intensidad del discurso en Francia no podía evitarse de que el orden de las palabras se convirtiera también en un tema importante en otros países. Aquí, se puede observar una transmisión lineal de la doctrina del *ordre naturel* que condujo a la necesidad de adaptar el orden de las palabras de otras lenguas, como por ejemplo, del alemán o del español, al orden fijo de palabras *sujeto-verbo-objeto*. Según Aichinger, el alemán necesitaba considerar un orden fijo de palabras:

Die Lateiner und Griechen können ihre Theile der Rede in unterschiedliche Ordnung stellen, ohne, daß der Verstand darunter Schaden leidet, z. B. *bellum dulce est inexpertis, inexpertis bellum est dulce, dulce est bellum inexpertis, est dulce bellum inexpertis*, &c. Die Teutschen aber haben eine vest gestellte Ordnung in welcher ihre Wörter stehen müssen (Aichinger 1754: 525-526).

Lomonosov también estaba a favor del *ordre naturel* definida racionalistamente y en contra del orden “artificial” de las palabras con inversiones, aunque recomendaba las inversiones por motivos estéticos (Breuillard 2008: 6). En la revisión de la gramática de Jean-Baptiste Maudru, Nikolaj Karamzin también recomendaba el orden libre de las palabras, indicando que cada cambio en la secuencia de palabras causaría un cambio en el contenido y daría la impresión de un significado especial. De este modo, sería erróneo decir *zemlju plodotvorit solnce* o *plodotvorit solnce zemlju* en vez de *solnce plodotvorit zemlju*. La gramática rusa no especificaba un orden de las palabras, sino el perjuicio de malos escritores (Breuillard 2008: 9). Karamzin criticaba a Lomonosov, porque no seguía siempre sus pensamientos respecto al orden de las palabras, y por lo tanto, usaba construcciones que no siempre eran agradables al oído.

En el discurso de la lengua francesa, ya se había establecido una asociación entre un orden fijo de las palabras y la falta de inflexiones. El enfocarse en la

falta de inflexiones en otras lenguas condujo a un discurso incluso más comprensivo sobre este problema, y finalmente al entendimiento de que el orden de las palabras era *uno* de los medios utilizados para expresar relaciones comunes en la oración, interactuando en esta función en diferentes proporciones.

De acuerdo a esto, Priestley caracterizó como irrelevante la secuencia en que las palabras eran colocadas, siempre y cuando se hiciera una relación suficientemente clara mediante las terminaciones de inflexiones. Priestley demostró en el ejemplo *Alexander vicit Darium*, mencionado primero por Condillac, que una inversión sería posible a pesar de que no sea posible en la traducción del inglés, debido a la pérdida de las terminaciones de inflexiones. Sin embargo, de acuerdo con Priestley, las lenguas modernas también permiten muchas inversiones. Por ejemplo, en inglés, una frase adverbial puede cambiar de posición libremente: *Alexander conquered Darius in three battles. In three battles Alexander conquered Darius o Alexander in three battles conquered Darius*. La inversión del sujeto y predicado es incluso posible a pesar de la falta de inflexiones, siempre y cuando se cumplan las condiciones respectivas. Por lo tanto, en la siguiente secuencia de palabras: *These things did Jesus y Jesus did these things* está perfectamente claro que no solo *Jesús* puede ser el actor, su posición al final de la oración es, por lo tanto, clara. Incluso cuando la inversión de sujeto y objeto no sea posible, existirán otras construcciones que permitan el establecimiento de un orden correspondiente con fines comunicativos, como por ejemplo, la forma pasiva: *Darius was conquered by Alexander*. En resumen, el orden de las palabras está regulado no tanto por una necesidad absoluta, sino más bien por la atención del hablante a ciertas partes del enunciado, la armonía o la adaptación a lo familiar.

A otra cosa que los *Grammarians* ('gramáticos') y escritores ponían atención en las oraciones era el orden de las palabras de las cuales estaban formadas. De esto, algunas lenguas admiten una variedad más amplia que las otras, debido a la diferencia en su estructura original. Cuando las relaciones de palabras a palabras son expresadas por terminaciones, no importa tanto en qué orden se encuentren las palabras. Se debe tener en cuenta que en las lenguas que no denotan las relaciones de palabras a otras mediante terminaciones, pero lo hacen en alguna manera por su posición en la oración, el orden de las palabras es necesariamente limitado e invariable. Al respecto, obsérvese el

siguiente ejemplo: *Alexander vicit Darium, Alexander conquered Darius*. Si se transponen las palabras *latinas* en cualquier manera posible, el sentido no estará en peligro de ser mal entendido; pero si se cambia el orden de las palabras en la traducción al inglés, el sentido o es más bien ambiguo o es absolutamente contradictorio. A pesar de esta restricción, las lenguas *modernas* admiten una considerable libertad de transponer en otros aspectos, al igual que en la antigüedad; para las cláusulas de una oración que contienen toda una circunstancia de la afirmación puede realizarse esta transposición sin poner en peligro el sentido o la claridad: si en la oración anterior se añadiera la circunstancia *three battles*, daría igual decir: *Alexander conquered Darius in three battles. In three battles Alexander conquered Darius, o Alexander in three battles conquered Darius*. Pero no solo los tantos escritores se tomaron la libertad de cambiar el orden de sus palabras en una oración; sino que en la mayoría de las lenguas, cada oración compleja posee una gran variedad de expresión, solo por el simple hecho de tener una construcción diferente de las mismas palabras; que contribuye grandemente a la facilidad y armonía de la composición. Entonces, el sentido de la oración mencionada anteriormente puede expresarse o bien diciendo *Alexander conquered Darius* o bien *Darius was conquered by Alexander* (Priestley 1762: 161-163).

Gottsched también supuso un orden natural de las palabras, pensó que era natural que todas las personas vieran en sus lenguas respectivas el orden de las palabras como una correspondencia al pensamiento lógico. De acuerdo a Gottsched, solo les faltaba ver que eran las lenguas mismas que les enseñaban esta clase de pensamiento:

In einer allgemeinen Sprachlehre könnte man zeigen, welches die natürlichste Ordnung der Gedanken wäre, die in einer philosophischen Sprache beobachtet werden müßte. Hier ist es genug zu bemerken, daß fast jedes Volk sich einbildet, seine Art die Wörter zu setzen, sey der Natur der Gedanken die gemäßeste. Allein sie irren alle; und bemerken nicht: daß ihnen ihre Art zu denken, zuerst durch ihre Muttersprache beygebracht worden. (Gottsched [1748] 1762: 399).

(‘En una enseñanza general de lenguas se pudo mostrar cuál era el orden más natural de los pensamientos, que tendrían que ser observados en una lengua filosófica. Aquí, es suficiente observar que casi cada pueblo se imagina la forma de colocar las palabras, siendo la naturaleza de los pensamientos la más adecuada. Solo se equivocan; y no se dan cuenta: que su forma de pensar fue enseñado por su lengua materna’).

España puede servir como un ejemplo de la recepción del discurso europeo sobre el orden de las palabras. Aquí, se reconoció la teoría lingüística de Condillac a pesar de la prohibición de sus trabajos por la inquisición. Un ejemplo para esto es el manuscrito preservado en la Real Academia Española por el publicista español Pereira sobre *Mejoras y menoscabos de la lengua castellana en el siglo XVIII* (MS 112, [1798-1799]). En su tratado, Pereira anticipa la idea de que el orden de las palabras en inglés y francés pudiera tener algo con el uso obligatorio del pronombre sujeto. A pesar de que hacia finales del siglo XVIII el conocimiento sobre la realidad de diferentes lenguas debe haber sido un argumento fuerte contra la doctrina del orden natural de las palabras que fue dado, había acabado el atractivo del *ordre naturel* en el contexto de la justificación de la superioridad de la lengua francesa. Rivarol y Voltaire fueron nombrados usualmente autoridades para esto. Incluso Voltaire había defendido la teoría del orden natural de las palabras, y en la posición opuesta había tenido dudas sobre la *clarity* ('claridad') del francés. De acuerdo con Voltaire, la teoría del *ordre naturel* y su implementación en el francés prometía ser un instrumento en la divulgación de la incomparable claridad y la efectividad para las ideas de la iluminación.

6. LA CONTINUIDAD DE LA DISCUSIÓN

A pesar del foco en los temas comparativo-históricos, la suposición de un orden "natural" de las palabras que ahorra los "costos" cognitivos experimentó también una continuidad asombrosa en el siglo XIX. Henri Weil discutió el tema y aclaró varios aspectos: las lenguas antiguas o modernas, el dominio de lenguas con un orden fijo de las palabras o casos de lenguas con orden libre de las palabras, lógica gramatical o retórica. Von der Gabelentz (²1901) y Paul (1880) afirmaron que el sujeto psicológico era aquel a quien el hablante quería dirigir la atención directa del receptor y el predicado psicológico era lo que el receptor debía pensar sobre el sujeto. Desde esta perspectiva, se podían diferenciar el sujeto y el predicado gramatical, no obstante, tenían que estar basados en términos psicológicos, dado que reflejaban particularmente las distribuciones típicas de la estructura de información. Paul también señaló la diversidad de los medios de expresión, al mencionar tanto la "intensidad de sonido" y el orden de

palabras. En el trabajo de las recientes investigaciones sobre la estructura de la información, el supuesto de Tesnière de transformar la oración estructural (natural) a un orden lineal o fijando un “proceso de costos” cognitivo más altos, al usar una forma marcada, puede ser considerada representativa para el desarrollo en el siglo XX.

En las recientes investigaciones existe otra vez un paralelo a las teorías racionalistas del orden de las palabras. Mientras que el orden fijo de las palabras *sujeto – verbo – objeto* se considera la forma básica no problemática, las desviaciones de linearización son consideradas como efectos de la estructura de la información. La estructura sintáctica definida racionalmente es descrita como una estructura ID; el orden de las palabras que resulta de la linearización de cada lengua se caracteriza, por el contrario, como una forma que aparece independientemente.

The linearization task can be formulated as follows: given an ID structure –dependency tree without explicit linearization information –, find all corresponding LP variants – all grammatical output sequences. (Conference Brochure of the 32nd Annual Meeting of the German Society for Linguistics, Berlin 2010: 195)

(‘La función de la linearización puede ser formulada de la siguiente forma: dado una estructura ID –un árbol dependiente sin información explícita de linearización–, encuentra todas las respectivas variantes LP– todas las secuencias gramaticales productivas’).

Context-free phrase structure rules that encode both dominance and precedence are replaced with immediate dominance (ID) rules that encode only dominance, and the linearization part is taken care of by a (relatively small) set of linear precedence (LP) statements that can be assumed to restrict the outputs of ID rules. (Conference Brochure of the 32nd Annual Meeting of the German Society for Linguistics, Berlin 2010: 195)

(‘Las reglas sobre la estructura de una frase sin contexto que codifican tanto el dominio como la precedencia son reemplazadas con reglas de dominio inmediato (ID) que codifican solo el dominio, y la parte de la linearización es tomada con cuidado por un grupo (relativamente pequeño) de enunciados con precedencia lineal (LP) que se supone pueden restringir la producción de reglas ID. (Conference Brochure of the 32nd Annual Meeting of the German Society for Linguistics, Berlin 2010: 195)

Esta distinción nos lleva a pensar en la diferenciación que hizo Beauzée entre la *construction analytique* y la *construction usuelle*, en las cuales la primera corresponde al orden lógico, y la segunda se encuentra solo restringida por los gramáticos de cada lengua, permitiendo de esa forma una amplia variación con respecto a las intenciones y emociones del hablante.

La Construction est l'arrangement des parties logiques & grammaticales de la proposition. On doit distinguer deux sortes de construction: l'une *analytique*, & l'autre *usuelle*. La construction analytique est celle où les mots sont rangés dans le même ordre que les idées se présentent à l'esprit dans l'analyse de la pensée. Elle appartient à la *Grammaire générale*, & elle est la regle invariable & universelle qui doit servir de base à la construction particuliere de quelque langue que ce soit; elle n'a qu'une maniere de procéder, parce qu'elle n'envisage qu'un objet, l'exposition claire & suivie de la pensée. La construction usuelle, est celle où les mots sont rangés dans l'ordre autorisé par l'usage de chaque langue. Elle a différens procédés, à cause de la diversité des vûes qu'elle a à combiner & à concilier: elle ne doit point abandonner totalement la succession analytique des idées; elle doit se prêter à la succession pathétique des objets qui intéressent l'ame; & elle ne doit pas négliger la succession phonique des expressions les plus propres à flater l'oreille. (*Encyclopédie*, Artikel *Grammaire*, Beauzée, 1757: VII, 844-845).

Las teorías racionalistas y los neurolingüistas actuales concuerdan en que las inversiones del orden de las palabras requieren un más alto esfuerzo cognitivo para la comprensión. Pero ¿cómo se determina este esfuerzo? A los sujetos que fueron probados, a quienes se les dio oraciones durante el proceso de la imaginación mental (MRI), no se les proporcionó contexto alguno ni tampoco se les dio una situación natural de conversación. Ellos tenían que confiar solo en la oración y en la secuencia de las palabras que había en ellas. Como consecuencia, comprender la oración ... *dass Maria die Lehrerin hilft* ('... que a María le ayude la maestra') requiere de más esfuerzo. En el contexto, [*Paul no tiene a nadie que pudiera ayudarle en las tareas.*] *Es ist gut, dass Maria die Lehrerin hilft* ('Es bueno que a María le ayude la maestra'), el esfuerzo sería considerablemente menos, posiblemente aún menor que con la oración en un orden "normal" de las palabras. Por lo tanto, lo que se necesitaría para determinar los "costos" reales serían realizar estudios pragmáticos, que buscan comprender el proceso de comprensión en su complejidad.

BIBLIOGRAFÍA

Aichinger, Carl Friedrich (1754): *Versuch einer teutschen Sprachlehre, anfänglich nur zu eignem Gebrauche unternommen, endlich aber, um den Gelehrten zu fernerer Untersuchung Anlaß zu geben, ans Licht gestellt von Carl Friedrich Aichinger*. Franckfurt / Leipzig: Johann Paul Kraus.

- Arnauld, Antoine / Lancelot, Claude [Fromant, Abbé] (1768 [1660]): *Grammaire générale et raisonnée: contenant les fondemens de l'art de parler [...] les raisons de ce qui est commun à toutes les langues [...]*. Paris: Chez Prault Pere, Quai de Gêvres.
- Batteux, Charles (1747-1748) : "Lettres sur la phrase françoise comparée avec la phrase latine, à Monsieur l'abbé d'Olivet de l'Académie Françoise". *Cours de belles-lettres distribué par exercices*. Paris : Desaint et Saillant. Vol. II
- Batteux, Charles de (1763): *De la Construction oratoire*. Paris: Desaint & Saillant.
- Breuillard, Jean (2008) : "L'ordre des mots en russe : la leçon française. De l'utilité des grammairiens". http://www.sens-et-texte.paris4.sorbonne.fr/IMG/pdf/Jean_Breuillard.pdf
- Combettes, Bernard / Schnedecker, Catherine / Theissen, Anne (Hrsg.) (2003): *Ordre et distinction dans la langue et le discours: actes du colloque international de Metz, 18, 19, 20 mars 1999*. Paris: H. Champion.
- Condillac, Étienne Bonnot de (1961 [1746]): *Essai sur l'origine des connoissances humaines: ouvrage où l'on réduit à un seul principe tout ce qui concerne l'entendement humain*. Reprod. de l'éd. de 1746. Paris: INALF.
- Cordemoy, Géraud de [Brekle, Herbert E.] (1970 [1668/1677]): *Discours physique de la parole*. Nouvelle impression en facsimilé de l'édition de 1677 avec un commentaire par Herbert E. Brekle. (Grammatica universalis). Stuttgart / Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog.
- Diderot, Denis (1969 [1751]): "Lettre sur les sourds et muets". *Œuvres complètes: Edition chronologique*. Introductions de Roger Lewinter. Paris: Société Encyclopédique Française et le Club Français du Livre, II: 513–602.
- Dorgeloh, Heidrun (1997): *Inversion in modern English: form and function*. Amsterdam [u. a.]: Benjamins.
- Du Marsais, César Chesneau (1797): *Œuvres*. Ed. Duchosal, Marie-Émile-Guillaume / Million, Charles. Paris: De l'imprimerie de Pougin, 7 Bde.
- Encyclopédie*: DIDEROT, Denis / D'ALEMBERT, Jean Le Rond (1751–1780): *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société de gens de lettres*. Paris: Chez Briasson, rue Saint Jacques, à la Science. David l'aîné, rue Saint Jacques, à la Plume d'or. Le Breton, Imprimeur ordinaire du Roy, rue de la Harpe. Durand, rue Saint Jacques, à Saint Landry, & au Griffon.

- Fénelon, François de Pons de Salignac (1970 [Paris/1716]): *Lettre à l'Académie*. Edition Publiée Conformément Au Texte De L'Édition De 1716. Genève: Slatkine.
- Firbas, Jan (1992): *Functional sentence perspective in written and spoken communication*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gabelentz, Georg von der (²1901): *Die Sprachwissenschaft: ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse*. Leipzig: Tauchnitz.
- Gottsched, Johann Christoph (1762 [Leipzig/1748]): [*Sprachkunst* =] *Vollständigere und Neuerläuterte Deutsche Sprachkunst. Nach den Mustern der besten Schriftsteller des vorigen und itzigen Jahrhunderts abgefasst, und bey dieser fünften Auflage merklich verbessert von Johann Christoph Gottscheden*. 5. Aufl. Leipzig: Breitkopf und Sohn.
- Haarmann, Harald (2004): *Elementare Wortordnung in den Sprachen der Welt: Dokumentation und Analysen zur Entstehung von Wortfolgemustern*. Hamburg: Buske.
- Haji ová, Eva / Partee, Barbara H. / Sgall, Petr (1998): *Topic-focus articulation, tripartite structures, and semantic content*. Dordrecht [u. a.]: Kluwer.
- Haßler, Gerda (2014): "Inversions of word order generate higher costs', Continuity and development of a topos since the rationalist language theories of the 17th century". *History of Linguistics 2011. Selected papers from the 12th International Conference on the History of the Language Sciences (ICHOLS XII)*. Edited by Vadim Kasevich, Yuri Kleiner and Patrick Sériot. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 3-11.
- Haßler, Gerda & Cordula Neis (2009): *Lexikon sprachtheoretischer Grundbegriffe des 17. und 18. Jahrhunderts*. Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- Hulk, Aafke (Hrsg.) (2001): *Subject inversion in Romance and the theory of universal grammar*. Oxford [u. a.]: Oxford Univ. Press.
- Huot, Hélène (Hrsg.) (1995): *L'ordre des mots*. Amsterdam: De Werelt.
- Jeandillou, Jean-François / Magné, Bernard (Hrsg.) (2005): *L'ordre des mots. Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté*.
- Lamy, Bernard (1688 [1675]): *La Rhétorique ou l'art de parler. Par le R. P. Bernard Lamy. Prêtre de l'oratoire*. Troisième édition revue & augmentée. A Paris: Chez André Pralard.

- Lamy, Bernard (1701) : *La Rhétorique, ou l'Art de parler, 4e édition, revue et augmentée*. Paris: D. Mariette.
- Lancelot, Claude (1650 [1644]): *Nouvelle méthode pour apprendre [...] la langue latine*. Seconde édition, revue et augmentée [...] avec une brève instruction sur les règles de la poésie française. Paris: A. Vitré.
- Lancelot, Claude (1656 [Paris/1655]): *Nouvelle methode pour apprendre facilement la langue grecque, contenant les regles des declinaisons, des conivugvaisons de l'Inuestigation du Thème, de la Syntaxe, de la Quantité des Accens, des Dialectes, & des Licences Poétiques; mis en François dans un ordre très clair & très abrégé. Avec un grand nombre de Remarques très solides & très nécessaires pour la parfaite connoissance de cette Langue, & pour l'intelligence de ses Auteurs*. Seconde édition. Paris: Pierre Le Petit.
- Le Laboureur, Louis (1669): *Avantages de la langue françoise sur la langue latine*. Paris: G. de Luyne.
- Lernerz, J. (1977). *Zur Abfolge nominaler Satzglieder im Deutschen*. Tübingen: Narr Verlag.
- Marchello-Nizia, Christiane (1995): *L'évolution du français: ordre des mots, démonstratifs, accent tonique*. Paris: Colin.
- Maupas, Charles (1632 [1618]): *Grammaire et syntaxe française, contenant reigles bien exactes & certaines de la prononciation, orthographe, construction & usage de nostre langue, en faveur des estrangiers qui en sont desireux..* Troisième Edition. Reveuë, corrigée & augmentée de moitié, & en beaucoup de sortes amendée, entre la precedente, par le dit Auteur. Roven: Jacques Cailiove.
- Meigret, Louis (1550): *Le tretté de la grammaire françoeeze*. Paris: Chrestien Wechel.
- Paul, Hermann (1880): *Principien der Sprachgeschichte*. Halle: Niemeyer.
- Pellerey, Roberto (1993): *La théorie de la construction directe de la phrase. Analyse de la formation d'une idéologie linguistique*. Paris: Larousse.
- Pereira, Luis Marcelino [zwischen 1798 und 1800]: *Discurso sobre las mejoras y menoscabos que recibió la lengua Castellana en los siglos XVII y XVIII*. RAE Manuskript MS 112, Real Academia Española.
- Priestley, Joseph (1762): *A course of lectures on the theory of language and universal grammar*. Warrington: Printed by W. Eyres.

- Reis, Marga (1993): *Wortstellung und Informationsstruktur*. Tübingen: Niemeyer.
- Ricken, Ulrich (1978): *Grammaire et philosophie au siècle des Lumières: controverses sur l'ordre naturel et la clarté du français*: Villeneuve-d'Ascq: Publications de l'Université de Lille III.
- Ricken, Ulrich (1984): *Sprache, Anthropologie, Philosophie in der französischen Aufklärung: ein Beitrag zur Geschichte des Verhältnisses von Sprachtheorie und Weltanschauung*. Berlin: Akademie-Verlag.
- Rizzi, Luigi (1997): "The fine structure of the left periphery." *Elements of Grammar. Handbook of Generative Syntax*. Ed. Liliane Haegeman. Dordrecht: Kluwer, 281-337.
- Sabel, Joachim / Saito, Mamoru (Hrsg.) (2005): *The Free Word Order Phenomenon: Its Syntactic Sources and Diversity*. Berlin [u. a.]: Mouton de Gruyter.
- Schlesewsky, M., Bornkessel, I., Frisch, S. (2003). The neurophysiological basis of word order variations in German, *Brain and Language*, 86, 116-169
- Schlesewsky, M., Fanselow, G., Kliegl, R. & Krems, J. (2000). The subject preference in the processing of locally ambiguous wh-questions in German. In B. Hemforth & L. Konieczny (Eds.), *German sentence processing*. Dordrecht: Kluwer, 65-93.
- Seguin, Jean-Pierre (1978): *Diderot, le discours et les choses: essai de description du style d'un philosophe en 1750*. Paris: Klincksieck.
- Seguin, Jean-Pierre (1993): *L'invention de la phrase au XVIIIe siècle: contribution à l'histoire du sentiment linguistique français*. Louvain: Ed. Peeters / Paris: Société pour l'information grammaticale.
- Siewierska, Anna; Bossong, Georg (1998): *Constituent order in the languages of Europe*. Berlin [u. a.]: Mouton de Gruyter.
- Steube, Anita (2004): *Information structure: theoretical and empirical aspects*. Berlin [u. a.]: de Gruyter.
- Weil, Henri (1887): *The Order of Words in the ancient Languages compared with that of the modern Languages*. Boston: Ginn.
- Zubizarreta, Maria Luisa (1998): *Prosody, focus, and word order*. Cambridge, Mass. [u. a.]: MIT Press.

Fecha de recepción: 29 de junio de 2016

Fecha de aceptación: 21 de julio de 2016